

ENCUENTRO DE TEOLOGIA MARIANA: DOCUMENTO FINAL

5-8 de octubre de 1980 — Mendoza (Argentina)

Entre los días 5 y 8 de octubre se realizó en la ciudad de Mendoza un *Encuentro de Teología Mariana*, convocado por la Comisión Episcopal para el Año Mariano, y organizado por nuestra Facultad de Teología.

Junto con las Jornadas de Historia Mariana, el *Encuentro Mariológico* precedió inmediatamente al Congreso Mariano Nacional, celebrado del 8 al 12 de octubre, el que fue una maravillosa expresión de la fe y el amor que el Pueblo de Dios en la Argentina tiene para con María, Madre de Cristo y de la Iglesia. Dentro de este marco, el objetivo del *Encuentro* fue reunir a personas que se dedican a la tarea teológica, para brindar su aporte específico y para promover los estudios mariológicos en nuestra Patria.

Por su carácter nacional, fueron invitados personalmente a participar varios Obispos, y teólogos en representación de los distintos centros teológicos de nuestro país, tanto diocesanos como religiosos. Respondieron al llamado unos 40 participantes, todos ellos sacerdotes a excepción de una religiosa, que se desempeñan en los siguientes centros: *Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina; Facultad de Teología de la Universidad "Santo Tomás de Aquino" (Bs.As.); Studium Theologicum, de Córdoba; Seminarios de San Isidro, La Plata, Rosario, Paraná y Tucumán; Departamento de Teología de la Universidad Católica de Santa Fe; Estudio Teológico de los Padres Claretianos, de Córdoba; y Centro de Formación Teológica, de Mendoza;* o bien venidos de las diócesis de Morón, Avellaneda, Mercedes, Azul, Mar del Plata, Córdoba y Mendoza.

Es de destacar la presencia y participación de varios Obispos: Mons. Jorge Novak, obispo de Quilmes, delegado por la Comisión organizadora para el Congreso Mariano, y el que tuvo a su cargo las palabras de Apertura y de Clausura; Mons. Estanislao Karlic, obispo auxiliar de Córdoba y Mons. Alfredo Espósito, obispo de Zárate-Campana, ambos miembros del Equipo Episcopal de Teología; Mons. Carmelo Giaquinta, obispo auxiliar de Viedma, quien tuvo a su cargo una ponencia; Mons. Jorge Casaretto, obispo de Rafaela y Mons. Jesús Roldán, obispo auxiliar de Córdoba; y otros obispos que participaron ocasionalmente en alguna sesión o alguna celebración eucarística.

Fueron invitados también, delegados de algunos países latinoamericanos, especialmente los limítrofes. Por ello, el Encuentro contó con la presencia de teólogos venidos de Chile, Bolivia y Ecuador.

El tema general fue "*María y la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre*", en base a la estructura doctrinal del *Documento de Puebla*. Este marco dio pie para ubicar la figura de María dentro de la totalidad de la fe y en expresa conexión con la cristología, la eclesiología y la antropología.

Los estudios se llevaron a cabo de tres formas: por las ponencias presentadas, por las comisiones de estudio y por las comunicaciones aportadas por escrito.

Las ponencias orales fueron tres, y se dieron de modo continuo al comienzo del Encuentro, el domingo 5 y la mañana del 6. La primera exposición, de carácter bíblico, estuvo a cargo del R.P. Ernesto Bravo SJ, del Ecuador, y se tituló "*María como adelantada de la humanidad*". La segunda, de carácter dogmático-patristico, presentada por Mons. Carmelo Giaquinta, de Viedma, Argentina, fue "*La economía que es por la Virgen María. Reflexiones en torno a la antítesis patristica Eva-María*". La última, teológico-pastoral, del R.P. Joaquín Alliende, de los Padres de Schönstatt, de Chile, intitulada "*Algunas perspectivas para una pastoral mariana post-Puebla*".

En base a ellas, se organizaron las comisiones de estudio de cada área (bíblica, dogmático-patristica, teológico-pastoral), coordinadas por los mismos expositores. En las reuniones se comentaron las ponencias, se presentaron las comunicaciones escritas y se discutieron algunos temas mariológicos. De las sesiones y de los plenarios tenidos los días 6 y 7, se sacaron conclusiones que se fueron articulando a través de un prolijo y fatigoso trabajo, hasta dar como resultado un documento final, presentado y aprobado por votación en la mañana del miércoles 8.

El *Documento Final*, entregado a una comisión elegida para su redacción definitiva, tiene como destinatario al Episcopado Nacional. Presenta tres partes: 1) *el contexto histórico*; 2) *la figura de María en la Escritura y en el pensar teológico*; 3) *María en la actual evangelización*. Su finalidad queda bien expresada en sus palabras introductorias: "De acuerdo con las orientaciones del Episcopado Nacional deseamos que esta reunión, no obstante su brevedad, contribuya a esclarecer la ubicación de María en el cuadro del pensar teológico, a interpretar las manifestaciones de la piedad mariana de nuestro pueblo y a iluminar la actividad que, en gran medida, se inspira en la figura de aquella a quien llamamos Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización".

DOCUMENTO FINAL

La Comisión organizadora del Congreso Mariano nos ha invitado, en nuestro carácter de personas dedicadas a la tarea teológica, a realizar un Encuentro mariológico.

De acuerdo con las orientaciones del Episcopado nacional deseamos que esta reunión, no obstante su brevedad, contribuya a esclarecer la ubicación de María en el cuadro del pensar teológico, a interpretar las manifestaciones de la piedad mariana en el actual contexto histórico de nuestro pueblo y a iluminar la actividad pastoral que, en gran medida, se inspira en la figura de aquella a quien llamamos Madre de la Iglesia y Estrella de la evangelización.

Las referencias magisteriales y pastorales que han orientado este Encuentro son especialmente las del *Concilio Vaticano II* y las de las Exhortaciones apostólicas *Marialis cultus* y *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI, por una parte; por otra, el Documento de la *Tercera Conferen-*

cia Episcopal Latinoamericana y los Documentos del Episcopado Argentino, en particular los que se relacionan específicamente con la celebración del Congreso Mariano¹.

I El contexto histórico

En el punto de partida de nuestra reflexión han estado presentes diversos aspectos que conforman la vida del país, mencionados en los documentos del Episcopado Argentino. Los indicamos brevemente:

1) El empeño de los argentinos por lograr nuestra propia reconciliación, mediante la búsqueda de una mayor veracidad y justicia². Se nos ha exhortado, en efecto, al comienzo de este Encuentro, a orientar nuestra reflexión mariológica hacia el tema de la paz y de la comunión fraterna en una Argentina internamente desgarrada y enfrentada.

2) El anhelo que manifiesta nuestro pueblo y nuestro Episcopado de conservar y fortalecer la paz externa con los pueblos hermanos. En este contexto adquiere especial significado la convergencia hacia Mendoza junto al Cristo de los Andes, de una multitud venida de todo el país. "Así como el Cristo Redentor de los Andes surgió como testigo para sellar la paz en momentos de gran inquietud, también ahora, como signo de la seguridad de nuestra esperanza prometemos levantar en aquella región austral, la imagen de Nuestra Señora de la Paz", han dicho, en declaración conjunta los obispos de Chile y Argentina³.

3) La Exhortación del Episcopado Nacional del 3-5-80, destaca la celebración de los 350 años de devoción a la Virgen, plasmada en el Santuario de Luján. Observa, además, que la "masiva asistencia de los fieles a esos santuarios y las múltiples manifestaciones de amor a la Santísima Virgen no son sino la expresión de una devoción muy arraigada en nuestro pueblo, que se remonta a la predicación de los primeros misioneros llegados a América. Por eso, también en la Argentina podemos en verdad decir que la devoción a María pertenece a la identidad propia de estos pueblos"⁴.

Esta tradición se ve reactualizada en el presente por el renacer vigoroso de la piedad mariana, particularmente entre los jóvenes y los humildes. Un renacer que se expresa de múltiples formas, entre otras, la de una tierna acogida de la imagen evangelizadora de la Virgen en su visita a los hogares, barrios, escuelas y ciudades; también la de la marcha, penitencial y gozosa, a través de diversas peregrinaciones.

Todo esto pone de manifiesto que María ocupa un lugar singular en la conciencia creyente de nuestro pueblo y que ella está profundamente arraigada en el suelo espiritual de nuestra cultura.

¹ *Anuncio y convocatoria del Congreso Mariano Nacional*, del 8-12-1978. (AICA, N° 1117, pág. 68); *Declaración del Episcopado Argentino sobre el Congreso Mariano Nacional*, del 3-5-80; *Declaración del Episcopado Argentino sobre el diálogo político convocado por el Gobierno Nacional*, del 3-5-80; *Exhortación conjunta de los Episcopados de Chile y Argentina*, del 3-5-80.

² *Declaración del Episcopado Argentino*, del 3-5-80; *Documento sobre el diálogo político*.

³ *Exhortación conjunta de los Episcopados de Chile y Argentina*, del 3-5-80.

⁴ *Cfr. además, Anuncio y convocatoria*, del 8-12-1978.

Estos hechos, que permiten constatar una auténtica fe, han suscitado a la vez interrogantes, que han reclamado nuestra atención. ¿Cómo explicitar mejor la relación de María con los misterios fundamentales de nuestra fe y con las exigencias ineludibles de una vida humana y cristiana, personal y social? ¿Qué debilidades e imperfecciones se dejan entrever en la multiplicidad de aquellas expresiones religiosas? ¿Qué aspectos habrá de atender sobre todo, mediante una renovada y permanente reflexión teológica y pastoral catequética?

A través de dichos interrogantes nos hemos encaminado, durante los días del Encuentro, hacia dos temas generales, cuya reflexión está condensada en la segunda y tercera parte de este Documento final: ¿cuál es el lugar que ocupa María en el pensar teológico? ¿Cómo podrá su figura dinamizar la tarea evangelizadora de la iglesia, en este final del segundo milenio de cristianismo y en vísperas del sexto siglo de evangelización en América Latina?

II La figura de María en la Escritura y en el pensar teológico

La perspectiva bíblica

El retorno a la Biblia trae un aporte fundamental a la Mariología y la impulsa a una sólida renovación, que el Concilio trató ya de recoger en el capítulo VIII de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* y el Episcopado Latinoamericano en los números 282-303 del Documento de Puebla. Del estudio profundizado de la Sgda. Escritura surge una visión más rica y luminosa del misterio de María. Con los métodos de investigación propios de la exégesis moderna, los textos volvieron a ubicarse dentro de su contexto, se dio el valor que corresponde a los géneros literarios usados en cada caso y se trató de conocer cuál era la resonancia que cada expresión tenía para los escritores y lectores originales. Así se llegó a comprender que los textos bíblicos, en lo referente a la Virgen María, proyectan una nueva luz sobre las definiciones dogmáticas y las fórmulas enunciadas por el Magisterio.

En particular, los horizontes de la teología mariana bíblica se han ensanchado al situar a la Virgen María en relación con el misterio trinitario, dentro del plan salvífico de Dios y en un contexto esencialmente cristológico y eclesiológico. Vista desde esta perspectiva bíblica, María aparece sobre todo como *figura eminente de la Iglesia*.

1. En la Anunciación⁵, María, la verdadera Hija de Sión, representa al pueblo de la Alianza, que en ella llega a su plenitud. Ella es "la llena de gracia", que se entrega virginalmente a Dios en la total disponibilidad de su fe y en actitud de humilde "Servidora del Señor". Ella, fecundada por el Espíritu Santo, es la Madre que engendra al "Hijo del Altísimo", primero en su corazón y luego en su seno virginal.

2. En la Visitación⁶, María, *saludada* con alegría por un mensajero de Dios, se apresura a *saludar* a Isabel, haciendo así que descendan sobre ella y sobre el hijo, que lleva en su seno, los bienes mesiánicos esperados: el Espíritu Santo, la alegría, las bendiciones y las bienaventuranzas. De este

⁵ Cfr. Lc. 1, 26-38.

⁶ Cfr. Lc. 1, 39-45.

modo se convierte en imagen arquetípica y primicia de la Iglesia evangelizadora, que lleva la Buena Noticia y los bienes que la acompañan.

Al proclamarla “Bienaventurada”, Isabel la presenta como modelo del cristiano de las bienaventuranzas y ejemplo para todos aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la conservan en un corazón bueno para dar fruto con perseverancia.

3. En el canto del “Magnificat”⁷, María se identifica con el siervo Israel, a quien Dios eligió “acordándose de su misericordia”. Y en Ella los pobres de Israel “engrandecen a su Dios”, que “exalta a los humildes y derriba a los poderosos”.

4. En las bodas de Caná⁸, antes que “llegara su hora” y a instancias de su Madre, “realiza el primero de sus signos” que “manifiesta su gloria” y suscita la fe de los discípulos.

5. En la Cruz⁹, cuando ya “ha llegado la hora” de Jesús, María aparece una vez más como la figura de la iglesia, en cuanto es constituida madre espiritual de todos los discípulos de su Hijo, representados en la persona del “discípulo amado”.

6. En los días previos a Pentecostés¹⁰, antes que la Iglesia “se manifestara por la efusión del Espíritu”¹¹, María se encuentra entre los Apóstoles acompañándolos y sosteniéndolos, mientras “todos ellos perseveraban unánimes en la oración”.

7. En la visión de la “Mujer vestida de sol”¹², que representa a la Iglesia celeste y terrestre, en cuanto prolongación de Israel del cual nace el Mesías, también se vislumbra la imagen de María —como figura de la Iglesia— que, en un clima de persecución y de martirio, “guarda los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús”.

8. Como consecuencia de todo lo anterior, se ve la necesidad de volver más asiduamente a la Biblia para una renovación del discurso teológico sobre María. Asimismo, la predicación sobre la Virgen y la devoción a la Madre de Dios saldrá con ello, no empobrecida, sino enriquecida en su dimensión cristiana y euceménica. Así, la Madre del Señor, figura de la Iglesia de Dios, modelo del cristiano y adelantada de los tiempos nuevos, se convertirá en agente dinamizador de la obra evangelizadora de esa Iglesia que tiene en Ella su arquetipo.

La perspectiva teológica

Atendiendo a la situación religiosa de la Argentina, donde la piedad mariana es parte eminente de la religiosidad popular, nos hemos esforzado por descubrir, a la luz de la fe, la manera cómo debería ser presentada la Mariología para responder al desafío que plantea el desarrollo de la cultura moderna. Esta atención a la situación histórica no está motivada tan

⁷ Cfr. Lc. 1, 46-56.

⁸ Cfr. Jn. 2, 1-12.

⁹ Cfr. Jn. 19, 25-27.

¹⁰ Cfr. Hech. 1, 12-14.

¹¹ Constitución *Lumen Gentium* 2.

¹² Ap. 12, 1ss.

sólo por la urgencia de la tarea pastoral, sino por la naturaleza misma de la teología. El contexto histórico nos ha llevado a extender también nuestra reflexión a la actual situación de los vínculos sociales y familiares.

1. *Maternidad salvífica*

Las exigencias de la reflexión teológica tal como ésta ha madurado a través de los siglos en la tradición nutrida por los Santos Padres, los grandes doctores y el magisterio eclesiástico, en especial el Concilio Vaticano II, piden integrar la figura de María en la totalidad del misterio de Cristo. Para eso, es conveniente elegir su *maternidad salvífica* como centro que ilumine todos los demás aspectos de su persona. De este modo, se acentúa la total dependencia de María con relación a Cristo su Hijo y a la misión redentora que Él recibió del Padre.

Consideremos esta maternidad salvífica en tres momentos: María Madre de Cristo, de la Iglesia y de los hombres.

a. *Madre de Cristo*

La grandeza de su maternidad comienza con el *fiat* de la Anunciación y se desenvuelve a lo largo de una vida humilde y firme esperanza, hasta que su amor alcanza su punto culminante en la Pascua del Señor.

Esta maternidad afecta, intrínseca y profundamente, el ser personal de María, configurando en ella de manera eminente la vida teológica, que constituye la riqueza fundamental de todo cristiano. De ahí que Ella sea la primera entre todos los cristianos, "madre y hermana nuestra"¹³.

Maternidad santa: La Biblia presenta la *fe* como fuente de su maternidad: María fue colmada por la gracia del Espíritu Santo y, por haber acogido en fiel obediencia la palabra del Padre llegó a ser la Madre del hombre-Dios.

Esta eminente vivencia de la fe, animada por la más ferviente caridad, le da un lugar privilegiado en la comunión de los santos, es decir, en la Iglesia, y muestra el sello teológico de su maternidad. Su íntimo ser está así marcado por la santidad. No a otra cosa se refiere el misterio de la Inmaculada Concepción.

Maternidad divina: La maternidad infinitamente fecunda de María tiene como fruto no sólo a un hombre santo sino a un hombre Dios.

Así aflora algo doblemente nuevo en la humanidad: *un suplemento de sentido humano*, ya que la plenitud del hombre se mide desde entonces a partir de Cristo; y también una *novedad histórica*, ya que por su consentimiento a la palabra divina, Dios realizó en Cristo el paso de la antigua a la nueva Alianza.

De allí se siguen dos consecuencias singularmente importantes: en primer término, para la *confesión de la fe*, que incluye la tarea catequética y la reflexión teológica: pues el misterio del hombre Dios nos obliga a emplear un lenguaje con sentido más plenamente humano que el de los que no tienen fe; en segundo lugar, para la *acción evangelizadora de la historia*: ya que el mismo misterio lleva a abrirse, bajo el impulso de la *esperanza*, a una novedad más plenamente humana, como lo atestigua la invitación de Pablo VI a construir una "civilización del amor".

¹³ Pablo VI, *Discurso de clausura del Concilio Vaticano II*; 8-12-1965.

Maternidad virginal: Este aspecto hace referencia al modo como María vivió concretamente la *caridad*. La vida familiar de Nazareth adquiere aquí en particular, aspectos paradigmáticos en relación con la identidad personal de María, madre, esposa amante de José y virgen; también en relación con la acción *pedagógica* sobre Jesús: educa a su hijo en las tradiciones judías y en la fe veterotestamentaria, simultáneamente con las vivencias familiares; y lo prepara así a la futura transmisión de la revelación evangélica en lenguaje humano: *Abba, Pater*, imposible sin el aprendizaje en palabras de la experiencia de la paternidad humana.

Del mismo modo y en similar perspectiva, María ejerce también una acción educadora sobre todos y cada uno de los cristianos, y a los dos aspectos más importantes del radicalismo evangélico: la gracia radical del perdón y también la exigencia no menos radical que surge de las bienaventuranzas.

b. *María, Madre de la Iglesia*

El Papa Pablo VI ha proclamado a "María, Madre de la Iglesia". El título estaba preparado por la experiencia filial de los creyentes y por la reflexión teológica. Con ello la Iglesia confiesa el lugar eminente que Ella ocupa en la comunión de los santos.

El misterio de la salvación en Cristo se verifica ante todo como don absolutamente gratuito de la gracia, la cual suscita en el hombre la libre correspondencia y la gozosa cooperación en la obra redentora de Cristo, a la cual es llamado a asociarse. Gratuidad, correspondencia y fecundidad de gracia se dan en María de manera paradigmática.

Esta fecundidad maternal extendida a toda la Iglesia y a todos los hombres, encuentra en María su realización más sublime. En efecto, habiendo engendrado primero en su mente por la fe y luego en su seno al Cristo cabeza de la nueva humanidad redimida del pecado, no cesó nunca de colaborar con Él mediante su fe, su esperanza y su amor, en la obra de la salvación, principalmente en el sacrificio de la cruz.

Asunta corporalmente a la gloria de la resurrección, a semejanza de su Hijo, reina junto a Él sirviendo a los hombres con su intercesión y cuidados maternales, suscitando el sentido de la filiación ante Dios y la fraternidad ante los hombres, mostrándose como consuelo de los pobres y afligidos, velando porque la palabra del Evangelio sea asimilada cada vez más por los creyentes.

La iluminación de este aspecto eclesial de la maternidad de María, aportará al Pueblo de Dios, renovados motivos de gozo y esperanza, llevando a su conciencia explícita una certeza que ya intuye en su duro peregrinar.

c. *María, Madre de los hombres*

La maternidad universal de María, coincidente con la voluntad salvífica universal del Padre y del Hijo, está presente en la acción apostólica de la Iglesia. Por ella la Virgen es Madre de la Evangelización. María invoca constantemente sobre el pueblo de Dios al Espíritu Santo, fuente de dinamismo evangelizador y salvador en la humanidad, su historia y su cultura. Ella es la que acompaña la acción evangelizadora de la Iglesia; que por la Palabra y los sacramentos suscita la fe, lleva a la conversión del pecado y confiere la vida de hijos de Dios. Acción, por lo tanto, verdaderamente maternal.

María está llamada a ser madre de todos los hombres y de todos los pueblos. La universalidad es una nota esencial de su amor. Aún el hombre que recibe, por modos ocultos, los beneficios de la Pascua de Cristo, se conecta con la acción maternal de María. Sólo las fronteras de la salvación de Cristo entre los hombres son las fronteras de la maternidad salvífica de María.

Otra nota propia del amor de María, como el de Jesús, es la predilección por los pobres. Ella es la pobre de Yahvé, que tiene conciencia de ser lo que es, por don del Señor. Tiene la experiencia de que Dios ha elegido lo débil, y "lo que no es", para confundir a los poderosos y a "lo que es".

Por eso ella es modelo para quienes son pequeños y pobres en el mundo. No un modelo para que acepten con falsa pasividad su situación, sino para que proclamen con Ella que los pobres son bienaventurados, que "Dios ensalza a los humildes" y, "si es el caso, derriba a los poderosos de sus tronos"¹⁴.

La actitud teologal de María, con que se constituyó madre de Cristo, está en el origen de su maternidad espiritual de los hombres. También así es modelo para la actividad misionera. Como la Virgen, la Iglesia debe evangelizar en la certeza y en el claroscuro de la fe, en la confianza y en las tensiones de la esperanza, en el gozo y en el dolor del amor que sigue a Cristo. María es la mujer fuerte que, obediente, se entrega totalmente a la voluntad del Padre, que enfrenta el exilio, asume el dolor de la cruz, y así coopera a la obra más maravillosa que la creación: la de transformar la historia por la gracia de Cristo. Se constituye así en Madre y Modelo de la Evangelización, de suerte que engendra espiritualmente a los hombres como sus hijos, para que construyan el mundo con audacia en sus proyectos, y con fortaleza para la lucha.

María, acompañando a los hombres en la historia, vale como adelantada de la humanidad.

Si Cristo y la Iglesia nos invitan a honrar a María, el misterio de María nos lleva a rendir culto a Cristo y a su Padre. Es más: honrar a María es reconocer la obra maravillosa de Dios. En el culto vivo al Padre como hijos en Cristo, y en el culto a María como hijos suyos, se configura intensamente el cristiano como hermano de los hombres. María y su culto, pues, nos lleva al amor de Dios y de los hombres.

2. *Renovación histórica de la sociedad*

En la piedad popular, nacida de la evangelización, descubrimos una visión del hombre vivida por nuestro pueblo, aunque no sistemáticamente elaborada.

Esta antropología, fundada en la fe, es una interpretación teologal del hombre, entre cuyos valores se encuentra el reconocimiento de la paternidad de Dios y también de la maternidad de María, como "presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios"¹⁵. Aquí se funda el sentido de fraternidad, solidaridad y familia de nuestro pueblo, sentido no pocas veces oscurecido a lo largo de la historia latinoamericana y argentina por tensiones y guerras entre los países, por profundos desencuentros, desigualdades e injusticias entre los hombres.

¹⁴ Juan Pablo II, *Discurso en Zapopán, México; cfr. Puebla, 297.*

¹⁵ *Puebla 291.*

La misma fe cristiana nos permite entender que en la raíz de estas situaciones está el pecado, que es fundamentalmente rebeldía al plan divino y generador de todas las divisiones que desgarran al hombre, según lo revelan escenas primordiales del Génesis: la huida de Dios y el desorden del hombre consigo mismo, con su pareja, con los demás hombres y con la naturaleza.

Aquella visión del hombre, para quien Dios es Padre, María es Madre y los demás hombres son hermanos, deriva de la fe en la Encarnación del Verbo, Hijo de Dios, hijo de María, en quien somos hechos hijos y hermanos. Esta fe da pie a la esperanza. Inculturada en nuestro pueblo, es un germen lleno de latente potencialidad para transformar nuestra historia. Para que dicha transformación sea efectiva, la Iglesia en su acción evangelizadora se ve urgida a reconducir siempre de nuevo hacia la conversión evangélica, y a explicitar los valores antropológicos contenidos en la fe del pueblo cristiano. Pues "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado"¹⁶.

Distintas corrientes modernas de pensamiento, proponen visiones y sistemas imanentistas y absolutistas del hombre, conducen a una ruptura entre fe y cultura, al pragmatismo o al totalitarismo del Estado¹⁷. Estas antropologías que deshumanizan al hombre porque niegan su relación fundamental a Dios, constituyen una amenaza permanente y ejercen una influencia corrosiva en el humanismo cristiano vivido por nuestro pueblo.

María como nuevo tipo de la humanidad, por su libre aceptación en la fe de la obra totalmente gratuita de Dios, realiza la relación fundamental al Padre. Esto, que inicialmente se manifestó en el sí de María, se realiza a través de su vida en una acogida creciente, obediente y activa del mismo Hijo que engendró: "felicis los que escuchan la palabra de Dios y la practican"¹⁸.

3. La familia

Contemplando a María es más fácil captar la verdad y la fuerza ideal de la visión conciliar de la familia como "iglesia doméstica"¹⁹.

Porque entre ambas, la Iglesia y la familia, existe una semejanza en los vínculos primordiales. De hecho, las relaciones fundamentales de la persona, encuentran su pleno desarrollo en la vida familiar: paternidad, filiación, hermandad y nupcialidad.

Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia; experiencia de hijos en, con y por el Hijo y experiencia de Cristo como Esposo de la Iglesia.

María Santísima es el modelo eficaz y fecundo en su virginidad tanto de la Iglesia como de la familia. En efecto, "con razón piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Obe-

¹⁶ Constitución *Gaudium et Spes* 22.

¹⁷ Visiones deterministas, sicologistas, economistas, estatista y cientifista: *Cfr. Puebla*, 305-315; liberalismo capitalista y colectivismo marxista como sistemas y doctrina de la seguridad nacional: *Cfr. Puebla*, 542-547.

¹⁸ Lc. 11, 28.

¹⁹ Constitución *Lumen Gentium*, 11.

deciendo se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano²⁰.

María modelo de todas las vivencias de la vida familiar continúa su tarea hoy creando familias a imagen y semejanza de la suya. Señala los ideales más elevados y para que puedan ser alcanzados, obra realmente en los corazones. Realiza su tarea por el influjo e irradiación de su personalidad, y por su constante intercesión.

En Ella están encarnadas todas las virtudes plasmadoras de una iglesia doméstica.

La reconciliación actuada por Dios en Cristo, hace que María se convierta, por decirlo así, como en un templo en que el hombre se sienta acogido y perdonado. La familia, Iglesia doméstica, se transforma así en templo de la reconciliación cotidiana. Además es el ámbito natural de la vida y del crecimiento de los hijos de Dios en el que María, por su acción maternal, cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan²¹.

III María en la actual evangelización

1. Introducción

a. Creemos que los tiempos han madurado para que toda la Iglesia Argentina asuma, en una pastoral de conjunto, el llamado de Pablo VI a renovar el entusiasmo por la tarea evangelizadora.

Evangelii Nuntiandi y *Puebla* nos han ofrecido perspectivas pastorales fundamentales, Juan Pablo II nos da un ejemplo concreto y el hecho de estar en las vísperas de la quinta centuria de la evangelización de América, nos brinda la ocasión. María será la estrella de este impulso evangelizador, que conduzca cada vez más al pueblo de Dios en la Argentina, hacia Cristo.

b. El encuadre de las conclusiones pastorales que siguen está explicado en *Puebla*. Las formulamos por eso en una línea, aunque más inmediata y parcial, de respuesta al gran desafío que la sociedad urbano industrial, en particular por las ideologías que la acompañan, plantea a la fe y a la misma identidad cultural latinoamericana.

Encontramos que María ha sido y es un campo común de identificación católica y cultural de nuestro pueblo. La raíz de la cultura argentina es un modo creyente cristiano con un marcado acento mariano.

La permanente evangelización de nuestra cultura debe ahondar en esas raíces desarrollando cada vez más su potencialidad cristológica, eclesiológica y antropológica, como garantía de evangelización de los elementos de la civilización adveniente.

Esta evangelización permitirá que la sociedad urbano industrial desarrolle las potencialidades humanistas que conlleva, al ser curada de su inmanentismo y de su consecuente dificultad para valorar la vida humana.

²⁰ Constitución *Lumen Gentium* 56.

²¹ *Cfr. Puebla* 594, 585, 288; Constitución *Lumen Gentium* 62.

2. Propuestas pastorales

1. La Iglesia argentina, en todos los niveles, decididamente tiene que dar el lugar que corresponde a María en la vida de nuestro pueblo, quien ya se lo reconoce por instinto evangélico²², como Madre amantísima.

2. Ante todo, creemos necesaria una tarea sobre los agentes pastorales, que los capacite para dar una adecuada catequesis mariana al pueblo. Sugerimos que esta formación se valga de la Biblia y de los documentos magisteriales, sin olvidar a los Padres y a los grandes autores marianos de la tradición eclesial.

3. Un complemento necesario de esta capacitación doctrinal de los agentes pastorales es promover la piedad mariana entre ellos, porque creemos que será una gran fuente de unidad con el pueblo, condición necesaria para un dinamismo nuevo de la Iglesia argentina. Las grandes fiestas marianas en el cuadro de una revaloración litúrgica a la luz de *Marialis Cultus*²³ y los ejercicios de piedad como el Rosario y el Angelus, serán muy útiles para que esta piedad una a fieles y pastores en la línea de la "mutua fecundación entre liturgia y piedad popular"²⁴.

4. El ejemplo de María pobre, disponible y servidora de los hombres, debe iluminar a los agentes de pastoral en la opción preferencial por los pobres de la cual nos habla Puebla.

5. Consideramos que la familia y los santuarios son lugares privilegiados para la tarea evangelizadora de la cultura de nuestro pueblo y que afirman su dimensión mariana.

Sugerimos la actualización doctrinal y litúrgica de los agentes pastorales para que den a la familia la importancia que tiene como centro de comunión y participación, educadora de la fe, formadora de personas y promotora del desarrollo. Es fundamental también que esta actualización les ayude a redescubrir la fuerza evangelizadora que tienen sus acostumbradas actividades pastorales sobre la familia.

Respecto a los santuarios pedimos que se siga buscando una pastoral de conjunto a nivel nacional. Sugerimos, también solicitar al CELAM que inicie los estudios y las acciones que pongan en marcha a nuestras Iglesias en orden a una gran movilización evangelizadora con motivo de los 500 años de la evangelización y el bautismo de América. Esta movilización deberá ser expresamente mariana, en fidelidad al papel de la Madre de Dios en la fe de la Iglesia y en la historia del Continente²⁵, partiendo de una acción pastoral coordinada de los santuarios latinoamericanos.

6. No debemos olvidar que para plasmar una cultura es preciso también evangelizar a los dirigentes de la sociedad pluralista, abriéndolos al servicio de los pueblos y a la riqueza de su tradición mariana en perspectiva de futuro.

7. En el culto a María aprendemos a valorar el papel específico de la mujer. Por eso sugerimos que se atienda a una presencia más efectiva de la mujer en la vida de la Iglesia. En esta perspectiva mariana, la mujer puede

²² Cfr. Puebla 285.

²³ Cfr. *Marialis Cultus*, 2-6.

²⁴ Puebla 465.

²⁵ Cfr. Puebla 282, 446.

aportar su modo particular de evangelizar la cultura, reconciliar a los hombres con la vida, integrar los distintos ámbitos de la existencia, impregnar la vida diaria con el evangelio²⁶.

8. María es modelo de consagración²⁷. Ella nos enseña que la virginidad es un don exclusivo a Jesucristo, en que la fe, la pobreza y la obediencia al Señor se hacen fecundas por la acción del Espíritu²⁸. Proponemos valorar adecuadamente el testimonio evangelizador de la vida consagrada²⁹ estimulando la fidelidad al propio carisma congregacional y su inserción en la Iglesia total.

9. En una perspectiva más inmediata, sugerimos una tarea sobre las manifestaciones populares de la piedad mariana, particularmente de la juventud. Que los agentes pastorales llenen de contenido de fe esos gestos desde la figura de María modelo y educadora de las virtudes, y que haya en ellos un mensaje de justicia y respeto a la vida; de paz y austeridad, etc.

Entre las advocaciones marianas ampliamente difundidas en América Latina y en muchas partes de la Argentina, recomendamos valorar debidamente la de la Virgen Dolorosa y fomentar la devoción hacia ella. Con ocasión de este Congreso Mariano Nacional, sugerimos vivamente dirigir plegarias a la Virgen María bajo esta advocación, para suplicar por su intercesión, de Jesucristo Nuestro Señor, la difícil y necesaria gracia de la reconciliación entre los argentinos. A tal fin proponemos orientar la catequesis y la predicación de modo que los argentinos sepamos reconocer y detestar sinceramente los errores que han desgarrado a nuestra patria, en particular las ideologías, tanto marxista como de otros signos, que han desorientado a nuestro pueblo, haciendo víctima de ellas especialmente a nuestra juventud llevándola a veces a optar por la violencia, o que han pretendido justificar un estilo de defensa al margen del derecho y ajeno al espíritu del Evangelio y de la nacionalidad.

Solidarios con tantas lágrimas vertidas en la Argentina en esta guerra fratricida que nos ha enlutado y cuyas tristezas perduran, y en la esperanza de una Pascua de Resurrección para nuestra patria, de esta Virgen Dolorosa hemos de implorar también el consuelo para tantas familias y en particular a las madres, esposas, hijas y hermanas, que lloran a sus seres queridos, sea a los caídos valientemente en defensa de las tradiciones patrias, sea a los muertos o desaparecidos que militan en el campo de la subversión, sea a los muertos o desaparecidos que son víctimas inocentes de los odios que nos han manchado.

10. Los participantes del Encuentro adherimos con fuerte esperanza al voto que solemnemente formularan los Episcopados de Chile y Argentina el 3 de mayo de 1980 cuando prometieron: "Así como el Cristo Redentor de los Andes surgió como testigo para sellar la paz en momentos de gran inquietud, también ahora, como signo de la seguridad de nuestra esperanza prometemos levantar en aquella región austral la imagen de Nuestra Señora de la Paz"³⁰.

²⁶ Cfr. Puebla 299.

²⁷ Cfr. Puebla 745;

²⁸ Cfr. Puebla 294.

²⁹ Cfr. Puebla 761.

³⁰ *Exhortación Conjunta de los Episcopados de Chile y Argentina*, 3-5-80.

En este sentido, sugerimos una acción pastoral en orden a crear un ambiente de paz en todos los niveles responsables, que refuerce la conciencia y la voluntad de paz, predicando la fraternidad de nuestros pueblos y favoreciendo todo lo que sea encuentro entre ellos, con la certeza de que así ya se construye la paz y se aleja cada vez más la guerra como solución de los conflictos.

Pensamos que en esta tarea el Vicariato Castrense puede prestar un gran servicio en la pastoral de conjunto de la Iglesia argentina.

II. Sugerimos también que se realice a nivel diocesano y nacional una evaluación del año mariano, para constatar la obra de Dios a través de María y para que el nuevo dinamismo evangelizador tenga continuidad.

Queremos terminar este documento haciendo nuestra la oración de S.S. Juan Pablo II: "Santa María, Virgen y Madre, recibe la alabanza y el agradecimiento de este pueblo argentino que a lo largo de la historia ha experimentado eficazmente tu valiosa intercesión. Amén".